

## INTRODUCCIÓN

La importancia del estudio de las ideologías lingüísticas en las ciencias sociales radica en que la lengua es un mecanismo efectivo de dominación social. Como ha postulado ya la sociolingüística moderna, aunque todas las lenguas y variedades lingüísticas sean plenamente funcionales para la intercomunicación de sus usuarios, en el seno de la vida social, cada una adquiere en el marco de un *mercado lingüístico unificado* (Bourdieu 1999 [1985]) una valoración simbólica, que deviene del estatus de sus hablantes en la sociedad. De esta forma, se jerarquizan los hablantes y sus variedades de lengua.

La valoración social de la lengua surge, por un lado, por el carácter de *índice* que poseen las lenguas y variedades. Emanan, en otras palabras, del hecho de que las lenguas se asocian con el estatus de sus hablantes. Por otro lado, la creencia generalizada según la cual la autoridad sobre la corrección lingüística debe ser dictaminada por organismos legítimos, y de que hay variedades (y lenguas) más correctas que otras, respalda las valoraciones lingüísticas hegemónicas del imaginario colectivo. No es difícil explicar este hecho, ya que los fenómenos evaluativos fluyen de las representaciones e interpretaciones de los hechos y las cosas, es decir, de las ideologías.

Las ideologías lingüísticas crean un imaginario en el que se sitúan e interpretan las prácticas discursivas. A ese factor se añade el que estas no se reconocen como ideologías (o interpretaciones de la realidad), sino como hechos, objetividades o realidades. Al mismo tiempo, como en el campo de la lingüística por mucho tiempo se ha desacreditado el estudio de todo aquello que se relacione con lo prescriptivo o se considere no-objetivo tildándolo inclusive en muchos casos de “no-científico”, las ideologías de la lengua han pasado inadvertidas también por los propios estudiosos de la lengua en numerosas oportunidades (Milroy/Milroy 1991: 5-6).

El objetivo general de este libro es develar las valoraciones sociolingüísticas en los intercambios sociales en el Perú y dar cuenta de cómo estas valoraciones se asocian con la legitimación del español/castellano y con la concesión de

autoridad científica a ciertos grupos e instituciones en este territorio entre estas se encuentra, por supuesto, la Real Academia de la Lengua (RAE). Para ello es necesario abordar las ideologías lingüísticas tal y como se manifiestan en distintos dominios (pensamiento educativo-lingüístico, libros de texto y prácticas sociales) en el mundo hispánico de forma muy general y en el Perú de forma particular. A partir de esto será posible entender cómo la discriminación de algunos grupos se ha estado reproduciendo a través de sus ideas sobre la identidad lingüística y cultural, y cómo esto está obstaculizando la integración funcional de otros grupos al dominio educativo y a la comunidad nacional en general.

Cabe aclarar que, a pesar de que pueda haber grupos que se sientan afectados por la crítica de las ideologías lingüísticas examinadas en el libro, aquí no se intenta promover la eliminación de los organismos de regimentación de la lengua ni se pretende que la sociedad deje de evaluar las distintas variantes del español. Esta meta sería utópica. Como bien indica Cameron (1995), opinar sobre el uso y la corrección lingüística es un comportamiento muy común y espontáneo en la vida en comunidad. Este hecho, a su vez, empuja en muchos casos la emergencia de organismos de regimentación lingüística. Por ello, pretender una igualdad lingüística total, así como aspirar a eliminar toda evaluación hacia las lenguas o variedades lingüísticas, sería ilusorio. Del mismo modo, abolir las organizaciones establecidas para regimentar el lenguaje es también una posición poco razonable. No se puede negar aunque sí discutir que la estandarización lingüística sirva (y haya servido) para lograr propósitos educativos y comunicativos en muchas naciones o comunidades, de modo que esta no puede declararse un hecho intrínsecamente negativo.

En estas páginas, más bien, lo que se pretende es estudiar los fenómenos ideológicos para brindar mayor información acerca del proceso de normalización lingüística e indicar cuáles pueden ser sus virtudes y defectos al trasladarse al ámbito educativo peruano. Por eso, la discusión acerca de las ideologías lingüísticas hispánicas se enfocará dentro de un marco histórico y político. Así, podremos contribuir a transparentar por qué los grupos menos favorecidos por aquellas ideologías reciben valoraciones lingüísticas basadas no en errores de uso *per se*, sino en aspectos aparentemente “naturales” de la valoración de la lengua en sociedad, según los cuales lo correcto es aquello que se ha prescrito como tal y no lo que los hablantes utilizan necesaria y regularmente.

Este libro presenta una cartografía de las ideologías lingüísticas en el Perú actual desde una perspectiva que intenta iluminar el proceso de anclaje de las

distintas líneas ideológicas y dar cuenta de cuáles son sus canales de creación y transmisión. Aunque todo ello se discute desde una mirada que considera el contexto histórico en el que las ideologías toman forma, no intentamos encuadrarlas en una historia lineal. Se hace esta acotación pues, en realidad, aunque algunas ideologías puedan asociarse con un determinado periodo histórico, otras más bien se siguen retransmitiendo y performando a través de las prácticas sociales, de forma que se materializan a través del tiempo. Así, por ejemplo, el español, como lengua, sigue siendo proyectado por muchas instituciones como un ente que existe sin cambios históricos y que se realza por su “pureza” lingüística (Woolard 2004).

Se observa, además, a lo largo de la discusión sobre las ideologías de la lengua y su proyección en distintos ámbitos (en discursos metalingüísticos en los capítulos I y II, en textos escolares en el III y en las prácticas educativas en el aula en el IV), que, aunque ha habido un desarrollo ideológico con respecto al cambio lingüístico y a las variedades del español, también se mantienen vigentes algunas líneas de pensamiento que existían ya en el siglo XIX. Tal es el caso de la ideología del estándar, que concibe dicha variedad como columna vertebral para el panhispanismo. Asimismo, se advierte que aunque haya algunas diferencias entre diversas ideologías de la lengua, hay ciertos puntos de encuentro y coincidencias en cuanto a la sustentación de una jerarquía social amparada en lo lingüístico y apoyada, a su vez, en las ideas de panhispanismo.

Como el objeto de estudio del libro son las ideologías lingüísticas y estas, como hemos señalado, se asumen como realidades a pesar de que no se formulen de forma directa, se ha seleccionado el Análisis Crítico del Discurso (ACD, en inglés *Critical Discourse Analysis*) como el marco de análisis más apropiado. Por un lado, el ACD es muy adaptable al tipo de examen que se quiera llevar a cabo, ya que este no tiene un modelo único de análisis. En efecto, el ACD engloba distintas metodologías de estudio, pero todas ellas reunidas, eso sí, alrededor de una serie de presupuestos. Así, para el ACD, el discurso se concibe como un mecanismo por el que la gente a la vez interpreta y construye la realidad, y que puede utilizarse para la negociación interpersonal. Estas relaciones interpersonales se sustentan en las reglas discursivas que tiene cada sociedad (Gee 2004 y 2006 [1999]; Halliday 1985; Kress 1989 [1985]; Fairclough 1995, 2003). El ACD intenta mostrar a través del examen de la lengua cómo se tejen las ideologías que permiten la dominación simbólica de unos grupos sobre otros. Esta dominación se realiza por la vía del convencimiento ideológico con medios lingüísticos, y se manifiesta indirectamente; por ello, en el ACD no solo se ana-

lizan los contenidos de los discursos, sino la forma en que estos se presentan y consumen. Entonces, se utilizan distintas aplicaciones del ACD que se ajustan mejor al género estudiado en cada sección, es decir, el análisis de discursos sobre el panhispanismo, el discurso en el ámbito académico, las ideologías en textos escolares y, por último, el de prácticas interaccionales.

El libro se puede dividir en dos grandes subsecciones de acuerdo con el tipo de examen que se lleva a cabo. En una primera sección, compuesta por los capítulos I y II, el análisis ideológico es asociado con la línea de pensamiento discursivo más ligada a los pensadores e intelectuales, mientras que en la segunda sección, constituida por los capítulos III y IV, se analiza más bien la proyección de las ideologías lingüísticas en textos y prácticas discursivas escolares.

De esta forma, en el capítulo I, se provee una base teórica y general sobre la naturaleza y formación de las ideologías lingüísticas. Luego, de manera breve, se especifican las ideologías construidas en torno del español dentro de un marco histórico que permita comprender los factores que inciden en las políticas panhispanistas. Reciben especial referencia la creación de la RAE y la Asociación de las Academias Americanas.

En el capítulo II, se expone el problema ideológico lingüístico de las distintas variantes regionales en el Perú tomando en consideración algunos de los principales pensadores peruanos tras la Independencia. Para comprender mejor cómo se naturalizan ciertas ideas, se inicia la discusión sobre la lengua con las visiones de Bello y Sarmiento, quienes proponen distintas soluciones a la creación de la identidad americana a partir de ideas diversas sobre el papel que debe tener España y su lengua y literatura. Asimismo, se describe el proceso de fundación de la Academia Peruana de la Lengua, sus funciones e influencias. Para incidir en la transmisión ideológica, se ha incluido un apartado que explora algunas de las ideologías de la lengua sobre el uso y la función del estándar del español en un grupo de profesores de lengua en Lima. El panorama de la evolución de las ideologías lingüísticas en el Perú proporciona un marco para comprender mejor varios aspectos importantes, como el fenómeno de la estigmatización de las variedades del español andino, las ideas acerca del español estándar y cómo afecta el ámbito educativo y, por ende, a los estudiantes de variedades del español andino.

En el capítulo III, se analiza el currículo del área de lengua en el Perú y se lo compara con algunos de los principales libros de texto de primer año de secundaria en el país. Así se da cuenta de en qué medida estos materiales transmiten

---

los contenidos curriculares y se descubre cuáles son las ideologías que divulgan y reproducen un panorama de desigualdad lingüística.

Las interacciones en una clase de Lengua y Comunicación son el objeto de análisis en el capítulo IV. La idea es descubrir cómo en estos espacios se manifiestan de forma indirecta pero influyentemente las ideologías lingüísticas hegemónicas, cómo se “actúan” (*perform* en inglés), reproducen y transmiten. Se observará cómo estas son funcionales a la subordinación de los ciudadanos andinos, sobre todo si son bilingües.

Finalmente, se presentan algunas reflexiones sobre los temas discutidos en el libro con la intención de promover la discusión sobre ellos y su influencia. Nos detendremos así en algunas ideas sobre cómo la marginación lingüística puede ser tratada de forma más efectiva en el dominio educativo peruano.